

con toda legalidad, por delegación de los pueblos que componen la Mancomunidad. Y diré lo que significa un pleito como estos, para un pueblo de setenta vecinos, en el que entran en juego otros valores que los materiales, aunque ayuden los demás pueblos a sostener esos valores, pero sólo el económico, es siempre un grave perjuicio para la Mancomunidad.

Sí cuesta trabajo, sí...

Pero lo compensa, el que, durante ocho o diez meses del año, sus ganados pastan, en completa libertad, sus magníficas hierbas, y, sus hijos, toman a un mínimo precio, la leche más pura.

¿Cómo puede haber ilusos que pretendan, que estos privilegiados, pierdan esta bendición que el Señor les puso en las manos y que, ellos, con tanto amor y trabajo supieron conservar?

Y, sólo en los meses más duros del invierno, sueñan los cencerros de sus vacas en los pueblos. El resto del año, resuenan por todos los rincones del Monte sus «lloqueros», así los llaman ellos, que, en lo alto, tienen una dulzura especial en su sonar...

Y, el Suevo tiene una corona... Una gran corona, de perlas y esmeraldas y diamantes...

Su hermosa corona de pueblos...